

Gaber, Goran. “Remontar los conceptos a su situación específica’, hoy. Aporías y conflictos”, *Conceptos Históricos*, Año 6, N° 10, pp. 46-64.

RESUMEN

¿Qué sentido tiene escribir la historia de un concepto *hoy*? Por lo general, esta pregunta tiene una respuesta obvia. Una historia de este tipo nos permite identificar el contexto social en el que surgió un concepto determinado, rastrear sus declinaciones históricas hasta el momento actual, y señalar los retos políticos que implica su movilización. Sin embargo, si los antagonismos sociales se aceptan fácilmente como la matriz de la aparición y del consiguiente desarrollo de un concepto, la empresa contemporánea de escribir una historia de este tipo se interpreta frecuentemente como situada al margen de dichos conflictos, y su función se describe en términos de una identificación erudita de las aporías conceptuales y de una promoción irenista de la pluralidad política. En contraste con tal interpretación, este artículo comienza por subrayar la íntima relación entre la *Begriffsgeschichte* como paradigma historiográfico e histórico y el concepto de Crítica. Después de revisar el relato de Koselleck sobre el surgimiento histórico de la Crítica, el artículo resitúa las tensiones ideológicas constitutivas de esta última *dentro* de las problematizaciones religiosas de la primera modernidad sobre nuestra relación con el *pasado*, con la *autoridad* y con la *verdad*. Por último, concluye afirmando que la historia de los conceptos puede mejorar su potencial crítico reconociendo plenamente su continua participación en estas luchas.

Palabras clave: *Begriffsgeschichte*, *Crítica*, *pasado*, *autoridad*, *verdad*, *Religión*

ABSTRACT

What is the sense of writing the history of a concept *today*? Generally, this question is met with an obvious answer. Such a history brings to light the social setting in which a particular concept emerged, traces its historical declinations up to our present day, and underlines the political stakes involved in its mobilization. However, if social antagonisms are readily accepted as the matrix of a concept’s emergence and consequent development, the contemporary enterprise of writing such a history is often seen as standing at the fringes of such conflicts, and its role described in terms of a scholarly identification of conceptual aporias and an irenic promotion of political plurality. In contrast to such an understanding, this article begins by emphasizing the intimate relationship between the *Begriffsgeschichte* as a historiographical and historical paradigm and the concept of Critique. After reviewing Koselleck’s account of Critique’s historical emergence, it resituates the latter’s constitutive ideological tensions *within* the early-modern religious problematizations of our relationship with the *Past*, with *Authority*, and with *Truth*. Finally, it ends by claiming that the history of concepts can enhance its critical potential by fully recognizing its continued stake in these struggles.

Keywords: *Begriffsgeschichte*, *Critique*, *Past*, *Authority*, *Truth*, *Religion*.

Recibido el 31 de octubre de 2019

Aceptado el 15 de octubre de 2020

“Remontar los conceptos a su situación específica”, hoy

Aporías y conflictos

Goran Gaber

goran.gaber@ehess.fr

Laboratoire interdisciplinaire d'études sur les réflexivités - Fonds Yan Thomas /
École des Hautes Études en Sciences Sociales, France



I.

Así como ocurre con la gran mayoría de los discursos intelectuales y académicos actuales, los especialistas en la historia conceptual tienden a presentar sus investigaciones como “presentaciones”, “contribuciones” o “intervenciones”. Ahora bien, tan pronto como las etiquetamos de esta manera, también deberíamos ser capaces de responder a las preguntas siguientes: ¿presentaciones *de qué*, contribuciones *a qué*, e intervenciones *en qué*, pretenden ser estos discursos?

La respuesta a la primera pregunta es generalmente más o menos sencilla. Esta consiste en pre-decir lo que vamos a decir. Por ejemplo, en este caso particular, consiste en señalar que comenzaré mi presentación con una interpretación del libro de Reinhart Koselleck, *Kritik und Krise*, leído como una historia conceptual del fenómeno moderno de la crítica; lectura que luego confrontaré con mi propia investigación sobre la “historia y la lógica de la razón crítica”; y que concluiré con la presentación de algunas de las implicaciones que esta confrontación podría tener para la teoría y la práctica de la historia de los conceptos.¹

En realidad, podría considerarse que tal formulación ya proporciona las respuestas a las preguntas sobre la “contribución” y la “intervención”

¹ Ver Reinhart Koselleck. *Kritik Und Krise. Eine Studie Zur Pathogenese Der Bürgerlichen Welt*. München, Karl Alber, 1959. Hay traducción al español: *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. Madrid, Trotta/Universidad Autónoma de Madrid, 2007.

del presente texto, pero creo que debe hacerse mucho más para que estas preguntas sean respondidas completamente. Esto es así porque, aunque “reflexionar sobre la teoría y la práctica de la historia conceptual” es ciertamente una parte constitutiva de mi propio discurso, no es ni su *impulso primario* ni su *objetivo final*. Para resaltar estos puntos, necesito escribir unas palabras sobre el contexto de mi propia investigación sobre la “historia y la lógica de la razón crítica”, porque fue esta investigación la que me llevó, para empezar, al libro de Reinhart Koselleck y, luego, al paradigma de la historia conceptual como tal.

El primer elemento de este contexto es bastante obvio, por lo que me limitaré a enunciarlo: la crítica representa una noción clave en la civilización occidental moderna. Es al pensar y actuar “críticamente” que nuestras sociedades se distinguen de las anteriores, así como de aquellas con las que siguen coexistiendo. Concretamente, esto puede verse, por ejemplo, en la apuesta de las sociedades contemporáneas por el “pensamiento crítico”; un pensamiento que debería permitirnos enfrentarnos a cuestiones sociales candentes, como las *fake news* y el “fundamentalismo religioso”, así como adaptarnos a las transformaciones prácticas que implica la “cuarta revolución industrial”.² Así, en términos técnicos de la historia conceptual, la crítica representa uno de los *Grundbegriffe* de la modernidad, es decir, uno de esos omnipresentes “conceptos históricos fundamentales” según los cuales estructuramos nuestro pensamiento y guiamos nuestras acciones.³

Sin embargo, mientras que la crítica está siendo entronizada por las instituciones educativas e integrada en el mercado laboral, su eficiencia sociopolítica parece peligrosamente incierta. De hecho, las sociedades actuales siguen estando plagadas de populismo político, extremismo religioso y desinformación factual a tal punto que varios portavoces de la crítica en el campo de humanidades y las ciencias sociales comienzan a denunciar su ineficacia política e intelectual, o a sospechar de sus lazos con la religión y la economía política, mientras que algunos de ellos expresan dudas incluso sobre la viabilidad misma de la crítica como tal.⁴ Una vez más, el paradigma de la historia conceptual nos permite

2 Ver Sylvain Delouée y Nicolas Gauvrit. *Des têtes bien faites. Défense de l'esprit critique*. Paris, Presses Universitaires de France, 2019; World Economic Forum. “The Future of Jobs Report”. Cologny/Geneva, World Economic Forum, 2018.

3 Ver Kurt Röttgers. “Kritik”, en Otto Brunner, Werner Conze, y Reinhard Koselleck (eds.): *Geschichtliche Grundbegriffe: Historisches Lexikon Zur Politisch-Sozialen Sprache in Deutschland*. Tomo 3. Stuttgart, Klett-Cotta, 1982, pp. 651-675.

4 Ver Bruno Latour. “Why Has Critique Run out of Steam? From Matters of Fact to Matters of Concern”, *Critical Inquiry*, N° 30, 2004, pp. 225-248; Étienne Balibar. “Critique in the 21st Century: Political Economy Still, and Religion Again”, *Radical Philosophy*, N° 200, 2016, pp. 11-21; Laurent de Sutter. *Postcritique*. Paris, Presses Universitaires de France, 2019.

encontrar las palabras para comprender este segundo elemento contextual de la crítica de hoy: según Koselleck, una de las características de los conceptos históricos fundamentales es que son *inevitables, ambiguos, controvertidos y disputados*.⁵

En la mayor parte de los casos, los dos últimos de esos cuatro elementos se tienen en cuenta metodológicamente cuando se intenta "remontar los conceptos a su situación específica",⁶ es decir, cuando se investiga sobre los antagonismos históricos que estructuran su elaboración original, mientras que los dos primeros parecen servir a la presente identificación y caracterización intelectual de los *Grundbegriffe*. La razón por la que estamos remarcando esta división de trabajo conceptual es porque parece subrepticamente dar lugar a un cierto diagnóstico médico de nuestra situación actual. "No todo está bien en el reino de la crítica", nos sentimos tentados a decir. Debajo del triunfo atronador del "pensamiento crítico", se puede escuchar un murmullo, murmullo que revela una profunda "Krise der Kritik". Además, de esta manera parecemos estar ligados a una cierta comprensión de nuestra contribución, la cual –derivada de la identificación de la "crisis" de la crítica– no puede ser otra que la "resolución" de nuestra "problemática" situación actual.

No obstante, es evidente que tales contribuciones pueden adoptar diversas formas y que las intervenciones con las que están vinculadas pueden desplegarse en varias direcciones. En otras palabras, además de reconocer las *ambigüedades* y las *aporías* que subyacen a las dificultades actuales de la crítica, y de buscar sus orígenes históricos, deberíamos considerar estas fricciones teóricas como expresiones de los *conflictos* prácticos de hoy en día. Por consiguiente, para responder cumplidamente a las preguntas de "contribución" e "intervención", es necesario dar un último paso y establecer claramente no solo *el problema* que se está abordando, sino también *la posición* desde la cual se está escribiendo.

Así, cuando se trata de la "crisis" de la crítica, es bastante tentador responder de una de las dos maneras siguientes. Por un lado, podemos abogar por la rehabilitación de la crítica, o, por el otro, intentar ir más allá del *statu quo*, representado por la crítica, a un nuevo estado de las

5 Ver Reinhart Koselleck. "A Response to Comments on the *Geschichtliche Grundbegriffe*" en Hartmut Lehmann y Melvin Richter (eds.): *The Meaning of Historical Terms and Concepts: New Studies on Begriffsgeschichte*, Washington, German Historical Institute, 1996, pp. 59-70, particularmente p. 64.

6 El "rastreo de los conceptos hasta su contexto específico para aclarar su significado" como una de las principales tareas intelectuales de un enfoque "histórico-conceptual" fue identificada por Koselleck en su carta a Carl Schmitt del 21 de enero de 1953. Sobre el contexto de esta carta, así como sobre su significado en la formación del pensamiento de Koselleck, ver Niklas Olsen. *History in the Plural: An Introduction to the Work of Reinhart Koselleck*. Oxford, Berghahn Books, 2012, p. 57 y ss.

cosas. Para decirlo brevemente, frente a su “crisis”, parece que estamos inclinados a posicionarnos o “a favor” o “en contra” de la crítica. Felizmente, la historia conceptual nos permite superar esta oposición binaria simplista, porque, en lugar de “tomar partido”, desea discernir la experiencia socio-histórica que condicionó la conceptualización de la crítica en primer lugar, y señalar las formas en que estas raíces históricas siguen funcionando en nuestros usos modernos del término —un proceso que Koselleck describió, en su Introducción a los volúmenes de *Geschichtliche Grundbegriffe*, como una “re-traducción del contexto desaparecido de las palabras a nuestro idioma actual”—.⁷ Sin embargo, parecería que, dentro de nuestro campo intelectual moderno, con su insistencia en la imbricación íntima del *pensamiento* y de la *práctica* —una insistencia en la cual, según mi entendimiento, la historia conceptual participa activamente—, este tipo de explicación “puramente intelectual” de una intervención no es completamente satisfactoria. De hecho, podemos preguntarnos si al describir su actividad como una “re-traducción”, la historia conceptual reconoce plenamente el carácter “controvertido” de los conceptos históricos fundamentales actuales. ¿No deja así de reconocer plenamente la incrustación socio-histórica de su práctica intelectual, que debería implicar al menos la identificación explícita de los conflictos sociopolíticos concretos que dan lugar a sus historizaciones particulares, sino también la declaración franca de los motivos políticos de los que está cargada, así como una reflexión sobre las consecuencias prácticas que conlleva? En el caso de una historia conceptual de la crítica, esto es aún más crucial, ya que la crítica representa el telón de fondo al que la teoría y la práctica de la historia conceptual finalmente se repliegan. Para decirlo brevemente, la crítica no es sólo uno de sus objetos, sino que representa una parte constitutiva de la historia conceptual, ya sea en la forma de su “impulso crítico” inicial; el “método histórico-crítico” que aplica; el “efecto crítico de las ideologías” que “desempeña”; o incluso la “(meta)crítica” de la historia y de la modernidad que puede así producir.⁸

7 Reinhart Koselleck. “Introduction and Prefaces to the *Geschichtliche Grundbegriffe*”, *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 6, Nº 1, 2011, pp. 1-37, aquí p. 17.

8 Ver Reinhart Koselleck. “Historia conceptual e historia social”, en: *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, Paidós, 1993, pp. 105-26, particularmente p. 118 (“impulso crítico” y “efecto crítico de las ideologías”); Reinhart Koselleck. “Introduction and Prefaces...”, pp. 16-22 (sobre el “método histórico-crítico”); Carsten Dutt. “Einleitungsfragmenten Reinhart Kosellecks”, en Reinhart Koselleck: *Begriffsgeschichten. Studien Zur Semantik Und Pragmatik Der Politischen Und Sozialen Sprache*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2006, pp. 529-541, particularmente p. 529; y Giuseppe Duso. “Thinking About Politics Beyond Modern Concepts”, *The New Centennial Review*, Vol. 10, Nº 2, 2010, pp. 73-97 (sobre la historia conceptual como (meta)crítica de la historia y de la modernidad).

Una vez dicho esto, espero que mi posición y el sentido de mi intervención se vuelvan más claros. Si me refiero a la historia conceptual desde el punto de vista de su historia de la crítica, es porque "la crisis de la crítica" no es solo una *crisis* de un *Grundbegriff*, entendido como un objeto de su pensamiento, sino que representa también la marca de un *conflicto* sobre el sentido de un *Leitbegriff* que estructura la manera en que la historia conceptual piensa. Más aún, es al mismo tiempo, una crisis de, y un conflicto dentro del pensamiento en general y del pensamiento histórico en particular; una crisis de, y un conflicto dentro del campo intelectual como tal y, por lo tanto, una crisis de, y un conflicto dentro del grupo social al que pertenecemos y que, en nuestros tiempos modernos, es responsable de esta tarea especial de "reflexión histórica". Así, nuestra intervención podría al menos ayudarnos a tomar conciencia de los conflictos históricos que condicionan la "crisis de la crítica" actual, y tal vez incluso incitar a los especialistas en el campo de la historia conceptual a posicionarse reflexivamente con respecto a los principales antagonismos que parecen estructurar nuestra comprensión y nuestra práctica contemporánea de la crítica.

II.

Si pasamos ahora al libro sobre la "patogénesis del mundo burgués", creo que las objeciones siguientes deben ser abordadas, antes de presentarles una interpretación de *Kritik und Krise*, leído como una historia conceptual del fenómeno moderno de la crítica. En primer lugar: que no se trata de un libro sobre la crítica. En segundo lugar: que, incluso si este fuera el caso, este libro no es, de ninguna manera, un ejemplo de la práctica de la historia conceptual. Finalmente: incluso si pudiéramos argumentar que este libro prefigura el enfoque de la historia conceptual, el contexto histórico de la intervención de Koselleck es tan diferente del nuestro que sería bastante equivocado intentar forzarlo para abordar nuestra situación actual.

En cuanto a la primera objeción, estoy completamente de acuerdo con la idea según la cual Koselleck no estaba tan preocupado con la crítica, como lo estaba con la crisis; de hecho, una crisis bastante general del campo político como tal. No obstante, la resolución final de esta crisis depende, en última instancia, de los dos factores siguientes. Por un lado, del reconocimiento de su profunda interconexión histórica con el fenómeno de la crítica, es decir, del hecho de que fue realmente la crítica la que ocasionó la crisis. Por otro lado, de una comprensión exhaustiva del funcionamiento interno de la crítica como tal. Por supuesto, esto no significa que *Kritik und Krise* sea, de hecho, *un libro sobre la crítica*, sino que contiene un cierto seguimiento de la historia de este fenómeno, lo

que nos permite interpretarlo desde este punto de vista particular. En realidad, dado que el relato histórico de Koselleck representa, junto con la genealogía de la actitud crítica de Michel Foucault, una referencia casi inevitable en el campo de la literatura contemporánea que trata sobre (la historia de) la crítica, este no es exactamente un enfoque extravagante.⁹

Sin embargo, ¿esto hace que *Kritik und Krise* sea una “historia conceptual”? Una vez más, es innegable que este libro fue concebido y escrito mucho antes de la colaboración de Koselleck con Otto Brunner y Werner Conze, y mucho antes de la elaboración del paradigma histórico e historiográfico al que esta colaboración dio lugar.¹⁰ Aun así, creo que varios elementos nos permiten proponer que este libro forma parte, si no *de jure*, al menos *de facto*, del proyecto de historia conceptual. En primer lugar, me refiero al hecho de que, en 1988, Koselleck, en su introducción a la traducción al inglés de su trabajo, lo describió como un “análisis de los *conceptos* de crítica y de crisis”.¹¹ Además, cabe señalar, por un lado, que Koselleck, que yo sepa, nunca se distanció radicalmente de la tesis principal de este trabajo.¹² Por otro lado, que, por lo que entiendo, los dos trabajos que oficialmente forman parte del tratamiento de la crítica de parte de la historia conceptual, es decir, el texto de Kurt Röttgers y el texto de Martin Fontius, de ninguna manera contradicen, sino que más bien añaden y confirman la descripción de Koselleck.¹³ Finalmente, y aunque la historia conceptual efectivamente produjo dos relatos de la historia de la crítica, cuando los autores contemporáneos se refieren a

9 Para una reciente edición crítica de la conferencia que Foucault pronunció ante la *Société française de Philosophie* en 1978, que contenía también las notas preparatorias, ver Michel Foucault. “Qu'est-ce que la critique?” en: *Qu'est-ce que la critique? Suivi de la culture de soi*. Paris, Vrin, 2015, pp. 33-80. Hay traducción al español: Michel Foucault. “¿Qué es la crítica? [Crítica y Aufklärung]”, *Daimon*, Nº 11, 1995, pp. 5-26. Ver también Didier Fassin y Bernard E. Harcourt (eds.). *Time for Critique*. New York, Columbia University Press, 2019; y Willy Thayer. *Tecnologías de la crítica. Entre Walter Benjamin y Gilles Deleuze*. Santiago de Chile, Ediciones Metales Pesados, 2010. Estos trabajos representan dos ejemplos recientes de literatura sobre el tema de la crítica que movilizan las obras de Koselleck y de Foucault.

10 Ver Melvin Richter. *The History of Political and Social Concepts: A Critical Introduction*. Oxford, Oxford University Press, 1995, pp. 26-57; y, más recientemente, Niklas Olsen. *History in the Plural...*, pp. 167-201.

11 Ver Reinhart Koselleck. *Critique and Crisis: Enlightenment and the Pathogenesis of the Bourgeois World*. Cambridge, MIT Press, 1988, p. 1, el énfasis es mío.

12 Una excelente oportunidad para hacerlo podría haber sido, por ejemplo, el período entre la defensa de su tesis doctoral en 1954 y su eventual publicación en 1959, durante el cual, como lo describe Niklas Olsen, “el clima político-intelectual en Alemania sufrió cambios considerables”. No obstante, debemos reconocer que, de nuevo con Niklas Olsen, Koselleck fue receptivo a los contra-argumentos a su trabajo, y que “en sus escritos posteriores, se esforzó por modificar la interpretación dialéctica, esquemática y pesimista del mundo moderno que caracteriza a *Kritik und Krise*”. Ver Niklas Olsen. *History in the Plural...*, p. 80 y p. 84.

13 Ver Kurt Röttgers. “Kritik...”; y Martin Fontius. “Critique”, en Rolf Reichardt, Eberhardt Schmitt, Gerd van den Heuvel, y Anette Höfer (eds.): *Handbuch Politisch-Sozialer Grundbegriffe in Frankreich 1680-1820*. Tomo 5. München, Oldenbourg, 1986, pp. 7-26.

una "historia conceptual" de la crítica no se refieren a la obra de Röttgers o Fontius, sino a la narración de Koselleck en *Kritik und Krise*.¹⁴

Finalmente, quisiera tratar la objeción de que la diferencia en los contextos históricos y en el sentido de las intervenciones que deriva de ellos nos prohíbe leer *Kritik und Krise* para abordar nuestra situación actual. Aquí, deseo señalar que no supongo que este libro debería contener respuestas a problemas que surgieron en tiempos que nos son propios. En resumen, no se trata de determinar si Koselleck "tenía razón" o estaba "equivocado", ni si efectivamente vio lo que debería haber visto o no. En consonancia con el entorno intelectual en el que me eduqué, creo que es precisamente esta distancia histórica la que abre el espacio para una interpretación filosófica propiamente moderna de los textos –una interpretación que busca explotar esta distancia histórica para identificar analogías estructurales que nos permiten no solo problematizar nuestro nuevo presente *intelectualmente*, sino también posicionarnos en este presente *prácticamente*–.

Luego de haber respondido a estas objeciones, aunque evidentemente de manera abierta a la discusión, me gustaría proponerles ahora mi interpretación de *Kritik und Krise*, léida como una historia conceptual del fenómeno moderno de la crítica.

III.

Como uno de los principales, sino el principal motivo de la "permanente" crisis política que atormenta a la modernidad inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, el fenómeno moderno de la crítica puede verse como el resultado de un cierto tipo de crisis "social", a saber, la crisis social que los europeos experimentaron en forma de *guerras de religión* que tuvieron lugar en los siglos XVI y XVII. Considerando que varios estudios ya han explorado los aspectos políticos de esta narrativa histórica de Koselleck con gran detalle, deseo pedir a los lectores que bajen amablemente sus armas, mientras yo mismo resumo violentamente la tensión constitutiva que ocasionó el nacimiento de la crítica.¹⁵ Les aseguro que, como en todas las guerras, es por una buena causa.

14 Ver, por ejemplo, Seyla Benhabib. *Critique, Norm, and Utopia: A Study on the Foundations of Critical Theory*. New York, Columbia University Press, 1986, pp. 19-20.

15 Ver, por ejemplo, Kari Palonen. "The History of Concepts as a Style of Political Theorizing: Quentin Skinner's and Reinhart Koselleck's Subversion of Normative Political Theory", *European Journal of Political Theory*, Vol. 1, N° 1, 2002, pp. 91-106; Jason Edwards. "Critique and Crisis Today: Koselleck, Enlightenment and the Concept of Politics", *Contemporary Political Theory*, N° 5, 2006, pp. 428-446; y Timo Pankakoski. "Conflict, Context, Concreteness: Koselleck and Schmitt on Concepts", *Political Theory* Vol. 38, N° 6, 2010, pp. 749-779.

Según mi comprensión de la historia de Koselleck, las raíces de nuestra crisis política contemporánea se remontan entonces a las guerras de religión, es decir, a la forma en que, en respuesta a este evento, o más bien a esta serie de eventos, las esferas de la *moralidad* y la *política* fueron, al principio, *distinguidas* y *separadas*, así como a las diversas formas en que, en consecuencia, su relación fue *reorganizada*. Por un lado, estamos describiendo el establecimiento del “orden absolutista” que, después de haber separado la moralidad de la política, fundó un campo racional de acción política situado por encima de la esfera religiosa y regulado por el Estado. Leída a través de la filosofía política de Thomas Hobbes, esta forma de reorganización social no solo produjo una disociación de sus principales instituciones, a saber, la de la Iglesia y la del Estado, sino que también implicó una cierta “división” interna del sujeto occidental moderno como tal, es decir, una división entre su llamado “interior espiritual” y sus supuestas “acciones seculares externas”.¹⁶ Por otro lado, surgió una tendencia histórica contraria, representada por el grupo social —o si se quiere, clase— recién formado, el de la burguesía. En reacción al “sistema absolutista”, que efectivamente desactivó la “opinión privada” de sus “efectos políticos”, la burguesía abogó por lo que podríamos llamar un cierto tipo de “socialización” del juicio moral interno.¹⁷ Cristalizándose en la filosofía de John Locke, a quien Koselleck llama el “padre espiritual de la Ilustración burguesa”, este movimiento histórico finalmente logró empoderar a la “moral social” en tal grado y de tal manera que terminó no solo impregnando la esfera política desde el interior sino también censurándola desde arriba.¹⁸

En cuanto a la crítica, esta era, según Koselleck, no simplemente una parte constitutiva, sino más bien *la fuerza impulsora* de esta última tendencia histórica. Porque fue en nombre de la crítica que la intelectualidad burguesa, en primer lugar, afirmó el valor del juicio estético y moral; en segundo lugar, estableció la legitimidad política de tal juicio; y finalmente, lo elevó a una posición desde la cual podría juzgar y eventualmente juzgaría no solo la política sino todo a su vista.

Ahora bien, presentada de esta manera, la tesis de Koselleck podría parecer un tanto tendenciosa e incluso un tanto inmadura. Dado que esta no es una reprimenda poco común a su libro, permítanme resumirla en una analogía deportiva con tono paternalista: dos equipos pelearon, un lado perdió, realmente entendemos su decepción, pero no hay

16 Ver Reinhart Koselleck. *Crítica y crisis...*, p. 39 y ss.

17 Ver Reinhart Koselleck. *Crítica y crisis...*, p. 57 y ss.

18 Ver Reinhart Koselleck. *Crítica y crisis...*, p. 57.

necesidad de llamar esto una *crisis*...¹⁹ Sin embargo, para evitar tales comprensiones binarias improductivas, debemos señalar el hecho de que la problematización histórica de Koselleck de nuestra "modernidad crítica" no es interna solo a la modernidad sino también a la crítica misma.

En primer lugar, es interna a la modernidad, porque Koselleck cree que la filosofía utópica de la historia, que marca la forma en que la "burguesía crítica" estructura actualmente la organización política de nuestras sociedades, es responsable no solo de la *moralización* general del campo político, sino también de su *neutralización* efectiva. En resumen: debido a esta peculiar filosofía de la historia, éticamente dualista y orientada hacia el futuro, nosotros, sujetos modernos, estamos más inclinados a emitir un juicio moral individual *sobre*, en lugar de participar colectivamente y políticamente *en* nuestro tiempo presente.

En segundo lugar, es interno a la crítica, porque esta situación es una consecuencia directa de la forma en que la crítica entiende, o, mejor aún, ignora su pasado; de la forma en que la crítica tergiversa su actividad como una actividad de sola razón; de la forma en que la crítica injustificadamente reduce su actividad (a)política a la simple "oposición".²⁰

En resumen, podríamos decir que la historia de la crítica de Koselleck es una historia en la que este fenómeno moderno, nacido de la crisis que experimentaron las sociedades europeas en la forma de las guerras de religión, representa una respuesta particularmente inapropiada a esta crisis social, lo que al mismo tiempo constituye la razón principal para su perpetuación, así como el principal obstáculo en el camino de su resolución.

Sin duda, la historia de Koselleck es mucho más sutil que mi resumen, y una restitución adecuada implicaría una descripción detallada de la forma en que el posicionamiento sociopolítico peculiar de los masones, por un lado, y de los intelectuales asociados con la *república de las letras*, por el otro, configuraron el carácter aporético de la crítica, así como la consecuente condición insostenible del mundo burgués. No obstante, creo que antes de poder sumergirnos en las intrincaciones fácticas de la historia de la crítica, a la que volveré en breve, debemos primero centrarnos en un aspecto de la narrativa de Koselleck que, por lo que entiendo, nunca se pone realmente en duda, a saber, el principio

19 Ver, por ejemplo, Bedrich Loewenstein. "Review of *Kritik und Krise. Eine Studie Zur Pathogenese Der Bürgerlichen Welt* by Reinhart Koselleck", *The Journal of Modern History*, Vol. 48, Nº 1, 1976, pp. 122-124; y Jürgen Habermas. "Verrufener Fortschritt-Verkanntes Jahrhundert: Zur Kritik an Der Geschichtsphilosophie", *Merkur*, Nº 14, 1960, pp. 468-477. Para un panorama completo de las diversas recepciones del libro de Koselleck, ver Niklas Olsen. *History in the Plural*..., pp. 80-88.

20 Ver Reinhart Koselleck. *Crítica y crisis*..., p. 108 y ss.

de inteligibilidad que le permite rastrear esta historia en primer lugar, es decir, su “concepción” de la crítica.

IV.

Para empezar, me gustaría señalar que Koselleck parece operar con la noción de crítica de varias maneras diferentes. En primer lugar, utiliza este término de una manera que parece muy mundana, para designar actos de *oposición*, de *desaprobación*, o de *contestación*, es decir, en un sentido que se supone que todo el mundo debe entender cuando decimos, por ejemplo, que A fue muy “crítico” con B por llegar tarde. En segundo lugar, Koselleck utiliza este término de manera bastante vaga para abarcar e indicar una gran variedad de posiciones intelectuales y participaciones políticas, vinculadas a la República de las letras o a la Ilustración, que son, a su juicio, insostenibles o erróneas. Por último, Koselleck se refiere a la crítica de una manera más técnica, de una manera que de hecho podría considerarse como una prefiguración del enfoque de la historia conceptual, y es en torno a este uso que deseo estructurar mi argumentación.

En la nota 155 de la edición original alemana, tan extensa que la traducción francesa, por ejemplo, la elevó a la categoría de un apéndice de cuatro páginas, Koselleck comienza llamando nuestra atención sobre las raíces etimológicas comunes de crítica y de crisis, ambas derivadas del verbo griego *krino*, que significa “separo, elijo, juzgo, decido”.²¹ Además, señala que las “significaciones, separadas hoy día de una crítica ‘subjetiva’ y de la crisis ‘objetiva’, fueron captadas en griego bajo un concepto único y común”.²² Después de dedicar la primera parte de esta nota a la evolución histórica del término *krisis* (en los campos de la jurisprudencia, la política, la medicina y la teología), nos informa que el adjetivo “kritikos” se remonta a los tiempos de Platón y que el sustantivo “criticus” latino designó, desde los griegos, un “grammaticus” y un “juez en materia de arte”.²³ Finalmente, termina su *excursus* conceptual señalando el hecho de que la crítica “se ha alejado de la palabra crisis que le correspondía originariamente, y se ha limitado al arte del enjuiciar y apreciar, sin que en este sentido quedase incluido lo grave de una decisión, tal y como corresponde a los sentidos teológico, jurídico o médico de la crisis”.²⁴

21 Reinhart Koselleck. *Crítica y crisis...*, p. 196, n. 158.

22 Reinhart Koselleck. *Crítica y crisis...*, p. 196, n. 158.

23 Reinhart Koselleck. *Crítica y crisis...*, p. 197, n. 158.

24 Reinhart Koselleck. *Crítica y crisis...*, p. 197, n. 158.

Ahora bien, no cabe duda de que la narración histórica de Koselleck se nutre de los escritos de autores modernos como Pierre Bayle, Voltaire o Kant. Sin embargo, parece que la crítica no sufrió ningún cambio fundamental desde su aparición en la antigüedad griega y que toda su historia puede describirse en términos de una *variación* sobre el tema original del "juicio" que ya está inscrito en sus inicios etimológicos o terminológicos.²⁵ Aunque no es ilegítimo en sí mismo, tal enfoque es ligeramente problemático no solo "de hecho", por así decirlo, sino desde el punto de vista de la historia conceptual misma. Por tanto, concluiré mi intervención señalando algunas de las problemáticas que surgen de esta "perspectiva terminológica", según mi entendimiento, un poco transhistórica, y las consecuencias que conllevan para la teoría y la práctica de la historia conceptual.

V.

En primer lugar, deseo señalar que, al dejar que su investigación histórica se guíe por las raíces etimológicas de *la palabra* crítica, la historia conceptual lanza una red demasiado amplia para ser capaz de captar el lugar de nacimiento histórico concreto del *concepto* de crítica. De hecho, las investigaciones históricas recientes han demostrado, y me refiero aquí especialmente a la obra del historiador italiano Benedetto Bravo, que en el período que llamamos antigüedad griega, el concepto de crítica (Ἡ κριτική) simplemente no existía; que los eruditos antiguos, que en efecto se llamaban *grammatikoi*, se llamaban *kritikoi* solo ocasionalmente; y que el famoso pasaje en el que se basa esta identificación de la gramática y de la crítica, el de *Contra los matemáticos* de Sextus Empiricus, es, si no "parcialmente corrupto", por lo menos "no muy claro".²⁶ Asimismo, al identificar la crítica con una noción tan general como la de juicio (ya sea

25 Que esta comprensión no es exclusiva a Koselleck o a *Kritik und Krise* como un texto aislado, sino que se ha convertido en sinónimo de la Historia de los Conceptos como paradigma historiográfico, puede verse tanto en la estructura de la entrada "Kritik" de Kurt Röttgers en el tercer volumen del *Geschichtliche Grundbegriffe*, como en la primera frase de su homólogo francés escrita por Martin Fontius. Si el primero comienza indicando los "Antiker Ursprung" de la crítica y continúa con la exposición de las "Kombinationen" y "Varianten" del concepto en los siglos XVII y XVIII, Fontius comprime más de dos mil años de la historia de la crítica en la siguiente frase: "En el siglo XVII, cuando se tradujo al francés el término 'critique' del latín 'critica', este retuvo el significado que la palabra raíz tenía originalmente en griego, denotando 'la ciencia juzgadora y decisiva'". Ver Kurt Röttgers. "Kritik..."; y Martin Fontius. "Critique...", p. 7.

26 Ver Benedetto Bravo. "Critice in the Sixteenth and Seventeenth Centuries and the Rise of the Notion of Historical Criticism", en Christopher Ligota y Jean-Louis Quantin (eds.): *History of Scholarship: A Selection of Papers from the Seminar on the History of Scholarship Held Annually at the Warburg Institute*. Oxford, Oxford University Press, 2006, pp. 135-195, particularmente p. 140.

en forma de “arte” o de “abuso” de este juicio), la historia conceptual se ve inducida a incluir en su historia de la crítica autores como Erasmo, Descartes y Spinoza, ninguno de los cuales, según mi conocimiento, recurrió jamás a los términos de “crítica” o “criticus”, por no decir nada sobre una completa falta de conceptualización de su parte de algo como “la crítica”.²⁷

Si esto ya es problemático desde el punto de vista de una exégesis interna de las obras de Spinoza, Descartes o Erasmo, lo es aún más si consideramos que, al mismo tiempo que estos nombres tan familiares, podemos de hecho encontrar otros eruditos que realmente hicieron uso de la palabra y reflexionaron efectivamente sobre el significado del concepto y la importancia de la práctica de la crítica. En cuanto a estos autores, debemos señalar, junto a Benedetto Bravo, que:

Aunque continuaron el trabajo de los antiguos γραμματικοί, los estudiosos de la modernidad primitiva no se aplicaron a sí mismos el título *grammatici*, ni tampoco llamaron a su profesión *grammatice* (*grammatica*). [...] En cuanto al término κριτικός, *criticus*, pasó mucho tiempo antes de que los estudiosos lo aceptaran como título. Esto sucedió cuando comenzaron a atribuir a la palabra κριτική un significado y una función que probablemente nunca tuvo en la Antigüedad.²⁸

Lo que se hace evidente aquí no es solo la naturaleza dudosa de la identificación de la gramática y de la crítica o de la supuesta continuidad histórica de los dos fenómenos, sino también, y, sobre todo, que la crítica no es algo que hayamos heredado de nuestros antepasados intelectuales griegos, sino más bien una *invención* conceptual propiamente moderna.

Siguiendo esta última visión histórica, y con la intención de proporcionar un relato histórico-conceptual del nacimiento de la crítica, fue así como me encontré reuniendo todas las obras de la modernidad temprana en las que la noción de crítica se movilizó sustancialmente o se conceptualizó explícitamente. Abarcando el período que va desde la introducción de la imprenta en Occidente hasta el final de las guerras de religión, este trabajo de archivo dio como resultado la constitución del llamado “Corpus Criticorum”, compuesto por 171 textos, escritos, traducidos o editados por 144 personas diferentes.

Desearía poder escribir ahora: “Les ahorraré todos los detalles de mi análisis”, pero la verdad es que una comprensión exhaustiva de este “campo crítico de modernidad temprana” requiere un trabajo sustancial que aún debe realizarse. Sin embargo, creo que lo que mi investigación ha descubierto hasta ahora ya tiene dos repercusiones considerables para la historia “conceptual” de la crítica de Koselleck.

27 Ver Kurt Röttgers. “Kritik...”.

28 Benedetto Bravo. “Critice in the Sixteenth and Seventeenth Centuries...”, p. 139.

Por un lado, al mirar más de cerca su estructura social, podemos ver que la República de las letras estaba lejos de este espacio unitario que describe Koselleck, como una esfera donde los pensadores racionalistas se unieron en completa libertad, solo para terminar en un *bellum omnium contra omnes* en nombre de la única Verdad. De hecho, cuando se examina desde el punto de vista del concepto de crítica, es evidente que estos eruditos humanistas estaban divididos en líneas confesionales, es decir, entre católicos y protestantes, y —esto es, creo, de la mayor importancia— que la crítica fue conceptualizada casi exclusivamente por el lado protestante de esta división.²⁹ Lo que esto nos dice es que la crítica no era tanto un arma individual y religiosamente neutra que en un momento determinado estuvo “al servicio de los partidos religiosos”,³⁰ y que se extendió posteriormente al campo de la política, sino que fue, desde el principio, un campo de batalla teológico-político formado colectivamente.

Por otro lado, y como consecuencia directa de este hecho, la experiencia histórica constitutiva que todavía resuena en lo que hoy llamamos crítica, no puede reducirse ni al problema práctico de la relación entre *política* y *moral*, ni a su expresión epistemológica en la problematización de la relación entre *razón* y *creencia*. La tensión fundamental que parece estar informando e impulsando los escritos de estos autores en lo que se refiere a sus “esfuerzos críticos”, en realidad no es dual sino triple, e implica la problematización teológico-política de la forma en que accedemos a la *verdad*, de la forma en que nos referimos a la *autoridad* y, sobre todo, de la forma en que nos relacionamos con el *pasado*. De este modo, queda claro que, mucho antes de estar ligada a una cierta filosofía de la historia como tal, la crítica fue, de hecho, la expresión de un cierto cambio de la manera en que las sociedades modernas nacientes se relacionaban con *su* historia.

Un ejemplo especialmente elocuente de todo esto es una obra sobre la que el mismo Koselleck escribió brevemente en su *Kritik und Krise*, a saber, *Histoire Critique du Vieux Testament* de Richard Simon, en la que el conflicto confesional entre católicos y protestantes es fundamental para comprender el sentido de su trabajo crítico, y en la que las cuestiones de la *verdad*, de la *autoridad* y del *pasado* que acabo de mencionar coexisten en un debate acalorado acerca de la relación entre la *escritura* y la *tradicición*.³¹ Es más, no debemos olvidar que este libro representa también una

29 Ver Nicholas Hardy. *Criticism and Confession: The Bible in the Seventeenth Century Republic of Letters*. Oxford, Oxford University Press, 2017; y Jean Jehasse. *La Renaissance de la critique. L'essor de l'humanisme érudit de 1560-1614*. Paris, Honoré Champion, 2002.

30 Reinhart Koselleck. *Crítica y crisis...*, p. 98.

31 Ver Richard Simon. *Histoire critique du Vieux Testament*. Rotterdam, Reinier Leers, 1685. Sobre la relación entre la Escritura y la Tradición en esta obra, ver: Jean Bernier. “Le problème

invención conceptual propia, la de la “historia crítica”, un hecho que, a mi juicio, no hace más que confirmar que la crítica estuvo, desde el principio, inextricablemente ligada a las cuestiones del pensamiento de la historia, así como a las cuestiones del pensamiento histórico.³²

Me parece que, considerados en conjunto, estos elementos nos llevan más allá de la particularidad del relato histórico de Koselleck a la teoría y a la práctica de la historia conceptual como tal.

Para empezar, dado que la historia conceptual se identifica al recurrir al concepto de crítica y dado que el concepto de crítica está inseparablemente ligado a la cuestión de la historia, entonces una historia conceptual de la crítica debe ser considerada como una parte integral de la historia de la historia conceptual misma. Si se tienen en cuenta los antagonismos que parecían haber estructurado la elaboración original del concepto de crítica, me parece que los practicantes de la historia conceptual no pueden seguir presentando benignamente el objetivo de sus esfuerzos intelectuales “críticos” como el de “recuperar el significado original” de los conceptos, o de “comprender”, “resolver”, o incluso “contener” los conflictos. En efecto, como ya hemos mencionado en el principio de nuestro texto, al emprender una investigación sobre los conceptos históricos fundamentales estamos *de facto* entablando debates sobre fenómenos que no solo son “omnipresentes” y “ambiguos”, sino también “impugnados” y “controvertidos”. En otras palabras, la resolución o contención de tal conflicto está inevitablemente ligada a una cierta posición histórica con respecto a la disputa en cuestión, a menos que reivindicemos para nosotros una especie de punto de vista transhistórico. Se podría afirmar, por supuesto, que la teoría antropológica de la historia de Reinhart Koselleck, o *Historik*, nos proporciona precisamente este tipo de posición. No obstante, incluso en este caso podemos argumentar que las lentes interpretativas de la *jerarquía impulsada por el conflicto*, o la tematización de la *(dis)continuidad social*, siguen transmitiendo la experiencia histórica de los autores que elaboraron originalmente el concepto de la crítica, mientras que se disputan ferozmente la relación

de la tradition chez Richard Simon et Jean Le Clerc”, *Revue des Sciences Religieuses*, Vol. 82, Nº 3, 2008, pp. 199–233; Auguste Bernus. *Richard Simon et son Histoire critique du Vieux Testament. La critique biblique au siècle de Louis XIV*. Lausanne, Bridel, 1869; Jacques Lebrun. “SIMON (Richard)”, en *Supplément au Dictionnaire de la Bible*. Tome XII. Paris, Letouzey et Ané, 1996, pp. 1353-1383; y Nicolas Piqué. “Du texte de l’origine à l’origine du texte. La querelle entre Richard Simon et Jean Le Clerc”, en Denis Thouard, Friedrich Vollhardt, y Fosca Mariani-Zini (eds.): *Philologie Als Wissensmodell/La Philologie comme modèle de savoir*. Berlin, Walter De Gruyter, 2010, pp. 285-307.

32 Ver Goran Gaber. “What Was Critical History? A Reading of Richard Simon’s *Histoire Critique Du Vieux Testament*”, *History and Theory*, Vol. 57, Nº 2, 2018, pp. 218-233.

adecuada con el *pasado*, con la *verdad* y con la *autoridad*.³³ Así, parece que tanto la teoría y la práctica de la historia conceptual, en el sentido de sus estructuras teóricas subyacentes, como los casos particulares de "remontar los conceptos a su situación específica", pueden considerarse legítimamente no solo como un intento intelectual de captar las trayectorias temporales conflictivas de los conceptos históricos fundamentales, sino también, y quizás incluso sobre todo, como una intervención sociopolítica en el campo de las no-sincronizaciones antagónicas que siguen reactivando estos conflictos de hoy en día.

33 Ver Reinhart Koselleck. "Historik und Hermeneutik", *Sitzungsberichte Der Heidelberger Akademie Der Wissenschaften*, N° 1, 1987, pp. 9-28. Con la "jerarquía impulsada por el conflicto", estoy insinuando las oposiciones antropológicas elementales entre "arriba" y "abajo", "dentro" y "fuera", "amigo" y "enemigo". En cuanto al tópico de la "discontinuidad social" considero que está contenido en la tematización de la generatividad de Koselleck.

Bibliografía

- Balibar, Étienne.** “Critique in the 21st Century: Political Economy Still, and Religion Again”, *Radical Philosophy*, N° 200, 2016, pp. 11-21.
- Benhabib, Seyla.** *Critique, Norm, and Utopia: A Study on the Foundations of Critical Theory*. New York, Columbia University Press, 1986.
- Bernier, Jean.** “Le problème de la tradition chez Richard Simon et Jean Le Clerc”, *Revue des Sciences Religieuses*, Vol. 82, N° 3, 2008, pp. 199-233.
- Bernus, Auguste.** *Richard Simon et son Histoire critique du Vieux Testament. La critique biblique au siècle de Louis XIV*. Lausanne, Bridel, 1869.
- Bravo, Benedetto.** “Critique in the Sixteenth and Seventeenth Centuries and the Rise of the Notion of Historical Criticism”, en Christopher Ligota y Jean-Louis Quantin (eds.): *History of Scholarship: A Selection of Papers from the Seminar on the History of Scholarship Held Annually at the Warburg Institute*. Oxford, Oxford University Press, 2006, pp. 135-195.
- De Sutter, Laurent.** *Postcritique*. Paris, Presses Universitaires de France, 2019.
- Delouveée, Sylvain y Nicolas Gauvrit.** *Des têtes bien faites. Défense de l'esprit critique*. Paris, Presses Universitaires de France, 2019.
- Duso, Giuseppe.** “Thinking About Politics Beyond Modern Concepts”, *The New Centennial Review*, Vol. 10, N° 2, 2010, pp. 73-97.
- Dutt, Carsten.** “Einleitungsfragmenten Reinhart Kosellecks”, en Reinhart Koselleck: *Begriffsgeschichten. Studien Zur Semantik Und Pragmatik Der Politischen Und Sozialen Sprache*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2006, pp. 529-541.
- Edwards, Jason.** “Critique and Crisis Today: Koselleck, Enlightenment and the Concept of Politics”, *Contemporary Political Theory*, N° 5, 2006, pp. 428-446.
- Fassin, Didier y Bernard E. Harcourt** (eds.). *Time for Critique*. New York, Columbia University Press, 2019.
- Fontius, Martin.** “Critique”, en Rolf Reichardt, Eberhardt Schmitt, Gerd van den Heuvel, y Anette Höfer (eds.): *Handbuch Politisch-Sozialer Grundbegriffe in Frankreich 1680-1820*. Tomo 5. München, Oldenbourg, 1986, pp. 7-26.
- Foucault, Michel.** “¿Qué es la crítica? [Crítica y Aufklärung]”, *Daimon*, N° 11, 1995, pp. 5-26.

- "Qu'est-ce que la critique?" en: *Qu'est-ce que la critique? Suivi de la culture de soi*. Paris, Vrin, 2015, pp. 33-80.
- Gaber, Goran.** "What Was Critical History? A Reading of Richard Simon's *Histoire Critique Du Vieux Testament*", *History and Theory*, Vol. 57, N° 2, 2018, pp. 218-233.
- Habermas, Jürgen.** "Verrufener Fortschritt—Verkanntes Jahrhundert: Zur Kritik an Der Geschichtsphilosophie", *Merkur*, N° 14, 1960, pp. 468-477.
- Hardy, Nicholas.** *Criticism and Confession: The Bible in the Seventeenth Century Republic of Letters*. Oxford, Oxford University Press, 2017.
- Jehasse, Jean.** *La Renaissance de la critique. L'essor de l'humanisme érudit de 1560-1614*. Paris, Honoré Champion, 2002.
- Koselleck, Reinhart.** *Kritik Und Krise. Eine Studie Zur Pathogenese Der Bürgerlichen Welt*. München, Karl Alber, 1959.
- "Historik und Hermeneutik", *Sitzungsberichte Der Heidelberger Akademie Der Wissenschaften*, N° 1, 1987, pp. 9-28.
- *Critique and Crisis: Enlightenment and the Pathogenesis of the Bourgeois World*. Cambridge, MIT Press, 1988.
- *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, Paidós, 1993.
- "A Response to Comments on the *Geschichtliche Grundbegriffe*" en Hartmut Lehmann y Melvin Richter (eds.): *The Meaning of Historical Terms and Concepts: New Studies on Begriffsgeschichte*, Washington, German Historical Institute, 1996, pp. 59-70.
- *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. Madrid, Trotta/Universidad Autónoma de Madrid, 2007.
- "Introduction and Prefaces to the *Geschichtliche Grundbegriffe*", *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 6, N° 1, 2011, pp. 1-37.
- Latour, Bruno.** "Why Has Critique Run out of Steam? From Matters of Fact to Matters of Concern", *Critical Inquiry*, N° 30, 2004, pp. 225-248.
- Lebrun, Jacques.** "SIMON (Richard)", en *Supplément au Dictionnaire de la Bible*. Tome XII. Paris, Letouzey et Ané, 1996, pp. 1353-1383.
- Loewenstein, Bedrich.** "Review of *Kritik und Krise. Eine Studie Zur Pathogenese Der Bürgerlichen Welt* by Reinhart Koselleck", *The Journal of Modern History*, Vol. 48, N° 1, 1976, pp. 122-124.
- Olsen, Niklas.** *History in the Plural: An Introduction to the Work of Reinhart Koselleck*. Oxford, Berghahn Books, 2012.
- Palonen, Kari.** "The History of Concepts as a Style of Political Theorizing: Quentin Skinner's and Reinhart Koselleck's Subversion of Normative Political Theory", *European Journal of Political Theory*, Vol. 1, N° 1, 2002, pp. 91-106.

- Pankakoski, Timo.** “Conflict, Context, Concreteness: Koselleck and Schmitt on Concepts”, *Political Theory* Vol. 38, Nº 6, 2010, pp. 749-779.
- Piqué, Nicolas.** “Du texte de l’origine à l’origine du texte. La querelle entre Richard Simon et Jean Le Clerc”, en Denis Thouard, Friedrich Vollhardt, y Fosca Mariani-Zini (eds.): *Philologie Als Wissensmodell/La Philologie comme modèle de savoir*. Berlin, Walter De Gruyter, 2010, pp. 285-307.
- Richter, Melvin.** *The History of Political and Social Concepts: A Critical Introduction*. Oxford, Oxford University Press, 1995.
- Röttgers, Kurt.** “Kritik”, en Otto Brunner, Werner Conze, y Reinhard Koselleck (eds.): *Geschichtliche Grundbegriffe: Historisches Lexikon Zur Politisch-Sozialen Sprache in Deutschland*. Tomo 3. Stuttgart, Klett-Cotta, 1982, pp. 651-675.
- Simon, Richard.** *Histoire critique du Vieux Testament*. Rotterdam, Reinier Leers, 1685.
- Thayer, Willy.** *Tecnologías de la crítica. Entre Walter Benjamin y Gilles Deleuze*. Santiago de Chile, Ediciones Metales Pesados, 2010.
- World Economic Forum.** “The Future of Jobs Report”. Cologny/ Geneva, World Economic Forum, 2018.